

serva mejor. Pero ¿se considerarán por eso desobligados los seglares que se desean salvar de este espíritu de retiro y de recogimiento? ¡ Ah, Señor, y qué lastimoso espectáculo ver á unos hombres que creen el Evangelio, y verlos en una continua disipacion! Siempre agitados, siempre derramados, y nunca recogidos dentro de si mismos sino cuando están para salir de este mundo, cuando es preciso morir.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. En vuestra gracia confío firmemente, determinado á vivir con este espíritu de recogimiento, tan necesario para conseguir la salvacion.

#### JACULATORIAS.

*Ecce elongavi fugiens, et mansi in solitudine.* Salm. 54.  
Está resuelto, ya ni mi corazon ni mi espíritu se abandonarán al bullicio del tumulto; propongo, Señor, pasar los dias de mi vida entregado á la quietud y á la dulce soledad del interior recogimiento.

*Beatus homo qui semper est pavidus.* Prov. 28.  
El hombre que es temeroso, ese es bienaventurado.

#### PROPOSITOS.

1. No todos tienen vocacion de solitarios; pero todo cristiano está obligado á velar y orar incesantemente para no caer en la tentacion. Esta vigilancia y este espíritu de oracion no se hallan con facilidad en la disipacion y en el bullicio. Esos corazones siempre derramados hácia afuera; esos genios siempre vagueantes y siempre bulliciosos; esas almas enemigas de su propio sosiego, y continuamente agitadas en perpetuo movimiento, ¿serán muy vigilantes, estarán muy atentas al delicado y penoso negocio de su eterna sal-

vacion? ¿Hállanse en estado de prevenir todos los accidentes, de descubrir todos los lazos que arman á su inocencia los objetos, las pasiones, el tentador y el mundo con quien viven? Aun los que pasan sus dias distantes de las ocasiones, no siempre lo están de los peligros, ni la mas horrorosa soledad es siempre asilo seguro. Los mayores santos vivieron siempre muy alerta contra tantos enemigos, por la mayor parte domésticos y familiares; pues ¿quién asegura á los que andan dentro del tumulto del mundo, y en una peligrosa disipacion? Reconoce, en fin, el riesgo, y persuadido de la indispensable necesidad del recogimiento interior, toma desde hoy una vigorosa resolucion de fomentar este espíritu dentro de tí mismo, convencido de que no es incompatible con tu estado, sea el que fuere.

2. Además del retiro á ocho dias de ejercicios, que indispensablemente debes observar todos los años, y sin contar el de un dia cada mes, que inviolablemente debes practicar, si te merece algun cuidado el zelo de tu propia salvacion, nunca te disipes mucho en los negocios exteriores, y evita con el mayor desvelo todas las causas que descubras de esta excesiva disipacion: concurrencias numerosas demasiadamente frecuentadas, conversaciones inútiles y largas, pasatiempos que distraen, cuidados supérfluos y ajenos de tu estado, visitas poco ó nada necesarias. Destinar todas las tardes ó todas las noches un cuarto de hora para recogerse dentro de sí mismo, y visitar todos los dias el Santísimo Sacramento, son medios eficaces para tener el alma serena, sosegada y recogida.



~~~~~

**DIA SÉTIMO.**

**LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA,**

POR OTRO NOMBRE

**LA FIESTA DEL ROSARIO.**

Así como cada día estamos recibiendo nuevos favores y nuevos beneficios de la santísima Virgen, así también tiene cuidado la santa Iglesia de manifestarle nuestro debido reconocimiento, instituyendo nuevas solemnidades, pretendiendo excitar y aumentar todos los días la tierna devoción de los fieles con fiestas particulares. El motivo ó la ocasión de la solemnidad de este día fué uno de los más señalados favores que recibió la cristiandad por la poderosa intercesión de la Madre de Dios, á tiempo que los Turcos, orgullosos con las grandes conquistas que hacían cada día sobre los Cristianos, nada menos se prometían que apoderarse de toda la Europa, y enarbolar su media luna sobre la cúpula de la iglesia de San Pedro en la capital del mundo cristiano.

Había más de un siglo que los Turcos tenían llena de terror á toda la cristiandad por una continua serie de victorias que les permitía Dios, ya para castigar los pecados de los Cristianos, ya para volver á excitar en sus frios corazones la medio apagada fe. El año de 1521 se apoderó Soliman II de la plaza de Belgrado; el de 1522 se hizo dueño de la isla de Rodas; y pensando ya únicamente en dilatar sus conquistas hasta

donde se extendía su ambición, entró en Hungría el año de 1526; ganó la batalla de Mohács; apoderóse de Buda, de Pest, de Gran y de algunas otras plazas; penetró hasta Viena de Austria; tomó y saqueó á Tauris; y por medio de sus generales rindió con las armas otras provincias de Europa. Su hijo y sucesor Selim II conquistó la isla de Chipre el año de 1571; puso en el mar la más numerosa y la más formidable armada que había visto aquel monstruo sobre sus espaldas, lisonjeándose de hacerse dueño con ella no menos que de toda la Italia. Atónita una gran parte de la cristiandad, consideró que dependía su fortuna de la dudosa suerte de una batalla. Era muy inferior la armada naval de los Cristianos á la de los Turcos, y no podía prometerse la victoria sino precisamente con la asistencia del cielo. Consiguieronla por intercesión de la santísima Virgen, bajo cuya protección había puesto la armada el santo pontífice san Pío V. Dióse esta memorable batalla, la más célebre que los Cristianos habían ganado en el mar, el día 7 de octubre del año de 1571.

Estaban los Turcos ancorados en Lepanto, cuando tuvieron aviso de que los Cristianos, saliendo del puerto de Corfú, venían á echarse á velas tendidas sobre ellos. Tenían tan bajo concepto de la armada cristiana, que nunca creyeron tuviese atrevimiento á presentarles el combate. Sabían á punto fijo el número de navíos de que se componía; pero ignoraban que venían á pelear bajo la protección de la santísima Virgen, en quien, después de Dios, tenían colocada toda su confianza; y por eso quedaron extrañamente sorprendidos cuando fueron informados de que la armada naval de los Cristianos había ganado ya la altura de la isla de Cefalonia. Acostumbrados los Turcos después de tanto tiempo á vencer y á derrotar los Cristianos, celebraron su intrépida cercanía como pre-



sagio seguro de una completa victoria. Superiores en tropas y en navíos, levantaron áncoras para cerrarles el paso con ánimo de cortarlos y de envolverlos; de manera que ni uno solo escapase para llevar la noticia de su fota. Apenas se dejó ver la armada otomana, mandada por Hali Bajá, cuando la armada cristiana, que con título de generalísimo mandaba el señor don Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, rey de España, juntamente con Marco Antonio Colona, general de la escuadra pontificia, levantando un esforzado grito, invocó la intercesion de la santísima Virgen, su soberana protectora.

Hallábanse las dos armadas á distancia de doce millas cuando se dió la señal de combatir, y se enarboló el estandarte que los dos comandantes habian recibido en Nápoles de parte de su Santidad. Apenas se descubrió la imágen de Cristo crucificado que estaba bordada en el estandarte pontificio, cuando le saludó toda la armada con grandes gritos de alegría; y haciendo señal á la oracion, todos los oficiales y todos los soldados adoraron de rodillas la imágen del crucifijo: espectáculo verdaderamente tierno y religioso ver al oficial y al soldado armados para pelear á los piés de Jesucristo, implorando su asistencia para vencer á los infieles por intercesion de su madre la santísima Virgen, cuya imágen se veneraba á bordo de todas las embarcaciones. Entre tanto, se iban acercando las dos armadas, favorecida del viento la escuadra turca, circunstancia que daba mucho cuerpo al sobresalto y al temor. Volviéronse entonces con mayor fervor los Cristianos á la soberana Reina, bajo cuyos auspicios iban á combatir, y cambiándose el viento de repente, comenzó á soplarles de popa con tanta dicha, que todo el humo de la artillería cargaba sobre la escuadra otomana; mudanza que todos calificaron de milagrosa, recibéndola como visible prue-

ba de la asistencia del cielo. Halláronse á tiro de cañon las dos armadas el dia 7 de octubre, y se hizo tan terrible fuego de una y otra parte, que por largo espacio de tiempo quedó el aire oscurecido con la densidad del humo. Tres horas habia durado ya el obstinado combate con empeñado valor, y con casi igual ventaja de unos y otros combatientes, cuando los Cristianos, mas confiados en la proteccion del cielo, que en los esfuerzos de su corazon y de su brazo, observaron que los Turcos comenzaban á ceder, y que se iban retirando hácia la costa. Redoblando entonces su confianza y su ardimiento nuestros generales, hicieron nuevo fuego sobre la capitana turca; mataron á Hali Bajá, abordaron su galera y arrancaron el estandarte. Mandó á este tiempo don Juan de Austria que todos gritasen victoria, y ya desde entonces, dejando de ser combate, comenzó á ser horrible carnicería en los infelices Turcos, que se dejaban degollar sin resistencia. Treinta mil hombres perdieron estos en aquella célebre batalla, una de las mas sangrientas para ellos que jamás habian conocido desde la fundacion del imperio otomano. Hicieron los Cristianos cinco mil prisioneros, entre los cuales fueron dos hijos de Hali, y se hicieron dueños de ciento y treinta galeras turcas; mas de otras noventa perecieron ó dando á la costa, ó yéndose á fondo, ó consumidas por el fuego; cobraron libertad por esta insigne victoria casi veinte mil Cristianos, y en la armada de éstos faltó tan poca gente que todo el orbe reconoció visiblemente la asistencia del cielo, y aclamó el portentoso milagro. Consternóse tanto toda la ciudad de Constantinopla, como si ya estuviera el enemigo á la puerta, y los Turcos daban á guardar sustesoros á los Cristianos, suplicándoles que, cuando se hiciesen dueños de la ciudad y del imperio, les perdonasen las vidas y los tratasen con piedad.

Tuvo revelacion de la victoria el santo pontifico



Pio V en el mismo punto que fueron derrotados los Turcos; tan firmemente persuadido de que habia sido efecto de la particular proteccion de la santísima Virgen, que instituyó esta fiesta con el nombre de *Nuestra Señora de la Victoria*, como lo anuncia el martirologio romano por estos términos: *El mismo dia 7 de octubre, la conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, fiesta que instituyó el santo papa Pio V en accion de gracias por la gloriosa victoria que en este dia consiguieron los Cristianos de los Turcos en una batalla naval por la particular proteccion de la santísima Virgen.*

Para empeñar mas particularmente la poderosa proteccion de esta Señora á favor de las armas cristianas en ocasion tan peligrosa, se habia valido el santo pontífice de la devocion del santo Rosario, tan del agrado de la soberana Reina, y ya entonces muy antigua en la Iglesia de Diós, y por eso mandó que la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria fuese al mismo tiempo la solemnidad del santísimo Rosario. No menos convencido el papa Gregorio XIII de que la batalla de Lepanto, ganada contra los Turcos, se debia á esta célebre devocion, ordenó, en reconocimiento á la santísima Virgen, que perpetuamente se celebrase la solemnidad del Rosario el primer domingo de octubre en todas las iglesias donde se erigiese esta devotísima cofradía.

Clemente XI, uno de los pontífices que gobernaron la Iglesia de Dios con mayor zelo, con mayor prudencia y con mayor dignidad, noticioso de la victoria que las tropas del emperador consiguieron de los Turcos el dia de Nuestra Señora de las Nieves 5 de agosto de 1716, cerca de Salakemen, conocida con el nombre de la batalla de Selim, una de las mas completas que hasta ahora se han ganado contra los infieles, pues perdieron en ella mas de treinta mil Turcos, que

quedaron tendidos en el campo de batalla, sin contar los prisioneros, toda su artillería, sus tiendas, sus bagajes, las provisiones, la cancillería, la caja militar, dos colas de caballo, todas sus banderas y estandartes; reconociendo muy bien que esta señalada victoria se debia á la especial proteccion de la santísima Virgen, mandó desde luego cantar una misa solemne en Santa María la Mayor en accion de gracias de tan insigne beneficio. A este inmediatamente se siguió otro en nada inferior al primero, cual fué haber levantado el sitio de Corfú en el dia de la octava de la Asuncion, 22 del mismo mes y año. Agradecido el piadosísimo pontífice á esta doble proteccion, despues de haber publicado una indulgencia plenaria en Santa María de la Victoria, y enviados los estandartes que se tomaron á los Turcos á Santa María la Mayor y á Loreto, mandó que la fiesta del Rosario, limitada hasta entonces á las iglesias de los padres dominicos y á aquellas donde hubiese cofradía de esta advocacion, en adelante fuese fiesta solemne de precepto para toda la Iglesia universal en el primer domingo de octubre; muy persuadido de que la devocion del Rosario era el medio mas eficaz y mas propio para agradecer á la santísima Virgen los favores recibidos por su poderosa proteccion, y para empeñarla en que cada dia nos dispensase otros nuevos y mayores.

Es bien sabido que este método de orar se le debe al gran santo Domingo, que estableció esta admirable devocion en consecuencia de una vision con que le favoreció la santísima Virgen el año de 1208 al mismo tiempo que estaba predicando contra los errores de los albigenses. Hallábase un dia el santo en fervorosa oracion dentro de la capilla de Nuestra Señora de la Provilla, y apareciéndosele la Madre de misericordia, le dijo: Que, habiendo sido la salutacion angélica



como el principio de la redencion del género humano, era razon que lo fuese tambien de la conversion de los herejes y de la victoria contra los infieles; que por tanto, predicando la devocion del Rosario, que se compone de ciento cincuenta *Ave Marias*, como el salterio de ciento cincuenta salmos, experimentaria milagrosos sucesos en sus trabajos, y una continuada serie de victorias contra la herejia. Obedeció santo Domingo el soberano precepto; y en lugar de detenerse, como lo habia hecho hasta entonces en disputas y en controversias, que por lo regular son de poco fruto, no hizo en adelante otra cosa que predicar las grandezas y excelencias de la Madre de Dios, explicando á los pueblos el mérito, las utilidades y el método práctico del santísimo Rosario. Luego se palpó la excelencia de esta admirable devocion; siendo la mayor prueba de su maravillosa eficacia la conversion de mas de cien mil herejes, y la mudanza de vida de un prodigioso número de pecadores atraidos á la verdadera penitencia, y arrancados de sus inveteradas costumbres. Esta fué, hablando en propiedad, la verdadera época de la devocion del santísimo Rosario y de su famosa cofradía, tan célebre en todo el mundo cristiano, autorizada por tantos sumos pontífices, con tantos y tan singulares privilegios, y considerada ya como dichosa señal de predestinacion respecto de todos sus cofrades.

A la verdad, ¿qué devocion puede haber mas grata á los ojos de Dios, ni qué oracion mas eficaz para merecer la proteccion de la santísima Virgen? *El Padre nuestro*, ó la oracion dominical, que en ella se repite tantas veces, nos la enseñó el mismo Jesucristo; la salutacion angélica, que se reza ciento y cincuenta, se compone de las mismas palabras del ángel, y de las que pronunció santa Isabel cuando la Virgen la visitó; la oracion que la acompaña es oracion de la

Iglesia. Compónese el rosario entero de quince dieces de *Ave Marias*, y de quince *Padre nuestros*. Los cinco primeros son de los cinco misterios gozosos, los cinco segundos de los dolorosos, y los cinco terceros de los gloriosos que fueron de tanto consuelo para la santísima Virgen. Los misterios gozosos son la Anunciacion, la Visitacion, el Nacimiento de Cristo, la Purificacion, y el niño Jesus perdido y hallado en el templo en medio de los doctores. Los misterios dolorosos son la oracion del huerto, el paso de los azotes, la coronacion de espinas, la cruz á cuestras y la crucifixion del Salvador en el monte Calvario. Los misterios gloriosos son la Resurreccion, y aparicion á su santísima Madre, su Ascension, la venida del Espíritu Santo, la triunfante Ascension de Maria en cuerpo y alma á los cielos, y su coronacion en la gloria. Por la meditacion de estos misterios es el rosario una de las mas santas oraciones de la Iglesia, en que, yendo el corazon de acuerdo con las palabras, se tributa á Dios un perfecto culto de religion; y rindiéndose á Maria el tributo que se le debe, se le gana el corazon, y se la obliga á derramar sobre sus fieles siervos aquella abundancia de bendiciones y aquellos tesoros de gracias, cuya distribucion tiene á su cargo.

Pero no se debe creer que sea cosa nueva este método de repetir muchas veces una misma oracion; fué ya muy usado de todos los santos, asi del nuevo como del viejo Testamento. No hay cosa mas ordinaria que estas repeticiones en los salmos de David. El cántico ó el salmo 135 apenas es mas que una repeticion del salmo precedente con este como estribillo: *Quoniam in aeternum misericordia ejus*, porque su misericordia es eterna. Acaso el pueblo repetiria este estribillo despues que los levitas pronunciaban la primera parte del versículo; á la manera, poco mas ó menos, que nosotros lo hacemos en las letanías. El Evangelio nos



advierde que Jesucristo repitió muchas veces la misma oracion al Padre Eterno en el huerto de las Olivas : *Eundem sermonem dicens* (Matth. 16). Desan Bartolomé se refiere que hacia oracion cien veces de dia y otras tantas de noche. Paladio y Sozomeno nos cuentan que Pablo, abad de Monte Fermeo, en la Libia, el cual floreció en tiempo de san Antonio, hacia trescientas veces al dia una misma oracion, llevando la cuenta por otras tantas piedrecitas que traia consigo para este efecto. Se asegura que Pedro el Ermitaño, queriendo disponer los pueblos para la guerra santa el año de 1096, los exhortaba á rezar todos los dias cierto número de *Padres nuestros*, con ciento y cincuenta *Ave Marias*, por el feliz suceso de tan importante empresa, certificándoles que habia aprendido esta devocion de los mas santos solitarios de la Palestina, entre los cuales era ya muy antigua. El papa Leon IV quiso que todos los soldados que habian echado de las puertas de Roma á los Sarracenos, trajesen un rosario de cincuenta *Ave Marias*, atribuyendo á esta oracion la insigne victoria que consiguieron de los infieles. El dia 7 de abril leemos en Surio, que san Alberto, religioso de Crespín, hacia al dia ciento y cincuenta genuflexiones rezando á cada una la salutacion angélica; y cuando se elevó de la tierra el cuerpo de santa Gertrudis, que murió el año de 667, se hallaron en la sepultura unas cuentas ensartadas, que parecian parte de rosario, con que la santa quiso que la enterrasen. Todo esto prueba lo antigua que es en la Iglesia de Dios la devocion del Rosario; pero sin embargo, á santo Domingo debemos, no solo su resurreccion, por explicarme de esta manera, sino el celestial método de rezarle y de honrar con él á la Madre de Dios que ahora se practica; y al fervoroso zelo de su esclarecida familia, no menos que á la encendida devocion que profesa á la Reina de los ángeles, se deben los

maravillosos progresos que ha hecho esta importantísima devocion.

Bien se puede asegurar que, entre todos los cultos que se tributan en la Iglesia á la Madre de Dios, uno de los que mas la honran es la devocion del Rosario. Es cierto que para la santísima Virgen no hubo cosa mas gloriosa que la embajada del ángel cuando le vino á anunciar que habia de ser Madre de Dios, por consiguiente, siempre que se le repite esta salutacion, parece que en cierta manera se ejercita el empleo y la comision del ángel; y lo que no tiene duda es, que, por decirlo así, se le trae á la memoria la incomparable honra que recibió en aquella divina eleccion: por lo que parece que ninguna devocion le puede ser mas agradable. Ayúdanse reciprocamente la oracion y la meditacion, dice san Bernardo, siendo la oracion como una resplandeciente hacha, que comunica luz y ardor á la meditacion: *Oratio et meditatio sibi invicem copulantur, et per orationem illuminatur meditatio*. Todo esto se halla unido en el Rosario; y por eso, sin duda, dijo el bienaventurado Alano de Rupe, que el Rosario era la mas insigne, y como la reina de todas las devociones: *Regina omnium orationum* (In Compl. Psalt. Mar.). Por lo mismo, se aplica con razon al Rosario lo que san Juan Crisóstomo dice de la oracion frecuente, y muchas veces repetida: *Aptissima arma oratio est, thesaurus certè perpetuus, divitiæ inexhaustæ*. Esta oracion es un escudo contra todos los golpes del enemigo, un tesoro infinito, un fondo inagotable de riquezas espirituales.

No se puede dudar que, entre todas las oraciones vocales con que honra la Iglesia á la santísima Virgen, una de las mas santas y de las mas agradables á Dios es el Rosario por componerse de las dos oraciones mas sagradas que hay; conviene á saber, de la oracion



dominical y de la salutación angélica, acompañándose al mismo tiempo con muchas meditaciones sobre la vida y muerte del Salvador y de su santísima Madre. Todo es misterioso en el Rosario, hasta el mismo número de ciento y cincuenta *Ave Marias*, por el cual se llama también el salterio de la Virgen. Los herejes de todos los siglos, tan enemigos de la Madre como del Hijo, blasfemaron muchas veces contra esta devoción; pero particularmente los de estos últimos tiempos se desenfrenaron furiosamente contra el Rosario. Como fué tan funesta á los albigenses esta devoción, precisamente habia de ser objeto del odio y de las imprecaciones de sus infelices descendientes, los que no han omitido medio alguno para desacreditarla; pero todos sus esfuerzos no han servido mas que para aumentar el número de sus cofrades y de sus devotos. Ninguna cofradía de la Virgen en mas célebre que esta, ninguna mas provechosa á los fieles, ninguna mas autorizada por la Iglesia. Doce ó trece pontífices le han franqueado con piadosa profusión los tesoros espirituales de que son depositarios: los reyes y los pueblos se han apresurado con ansiosa devoción á alistarse en ella. Pero ¿qué victorias se han conseguido contra los enemigos de la fe, qué reforma de costumbres, qué ejemplar edificación no se ha visto en todos los estados desde que se extendió en el mundo esta sólida devoción? Aun en vida su santo fundador y restaurador la vió propagada con maravilloso fruto en España, en Francia, en Alemania, en Polonia, en Rusia, en Moscovia, y hasta en las islas del Archipiélago. Pero mucho mayores progresos hizo á esfuerzos de los herederos del zelo y de las virtudes del gran patriarca santo Domingo. El beato Alano de Rupe predicó el Rosario en todos los países septentrionales con tan feliz suceso, que florecia en todo el universo et culto y la devoción de la santísima Virgen, fundán-

dose en todas las ciudades de la cristiandad la cofradía del Rosario: lo que obligó al papa Sixto V á enriquecerla aun con mayores gracias y privilegios que sus predecesores, como se ve en la bula expedida el año de 1586, tan honrosa y de una espiritual utilidad para todos los cofrades.

El título de *Nuestra Señora de la Victoria* es mas antiguo que la batalla de Lepanto. Desde la tierna edad de la Iglesia experimentaron los cristianos la especial protección de la santísima Virgen contra las armas de los enemigos de la fe; y por esta especial protección se la comenzó á apellidar *Nuestra Señora de la Victoria*.

En el famoso sitio de Rodas, tan gloriosamente defendido el año de 1480 por los caballeros de San Juan de Jerusalem, hoy caballeros de Malta, siendo gran maestre el célebre Pedro Aubuson, contra todas las fuerzas del imperio otomano, en tiempo de Mahometo II, terror de todo el mundo cristiano; después que los caballeros obligaron á los Turcos á levantar el sitio, muchos desertores que se pasaron al campo de los caballeros, cuando sus victoriosas tropas volvían á entrar en la plaza, refirieron que en el calor del combate habían visto los Turcos en la región del aire una cruz de oro, rodeada de una resplandeciente luz, y al mismo tiempo una hermosísima señora, cuyo traje era mas blanco que la misma nieve, con una lanza en la mano derecha, y en el brazo siniestro una rodela, acompañada de un hombre serio y severo, vestido de pieles de camello, seguidos ambos de una tropa de jóvenes guerreros, todos armados con espadas de fuego; vision, añadieron ellos, que llenó de terror á los infieles, tanto, que, cuando se desplegó el estandarte de la religion de Malta, en que estaban pintadas las imágenes de la Virgen y de san Juan Bautista, muchos Turcos cayeron muertos en tierra sin haber recibido herida ni golpe del enemigo. Luego que el



gran maestre se vió enteramente curado de sus heridas, hizo voto de erigir una suntuosa iglesia con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria, en cuya magnífica obra se trabajó inmediatamente que se repararon las fortificaciones de la plaza.

NOTA DEL TRADUCTOR.

« El tierno y debido amor que este profesa al célebre colegio de la Compañía de Jesus de Villa García de Campos, donde mamó la primera leche de la religion, como todos los hijos de la provincia de Castilla, no le permite omitir que el señor don Juan de Austria, generalísimo en la batalla de Lepanto, fué criado en aquel humilde pueblo, habiéndole confiado su padre Carlos V á la fidelidad, discrecion y prudencia de su favorecido Luis Quijada, cuya mujer, no menos virtuosa que prudente, la excelentísima señora doña Magdalena de Ulloa, fundadora del referido colegio, cuidó de su educacion con el mayor desvelo. A esta señora regaló el señor don Juan el precioso *Lignum Crucis* engastado en oro, que el papa san Pio V le presentó despues de la milagrosa batalla. La fundadora le cedió á su amado colegio, con la auténtica del mismo santo pontífice; y esta inestimable parte del sagrado leño donde se obró nuestra redencion, es la misma que en el viernes santo se expone á la pública adoracion en aquel taller de virtudes religiosas. »

SANTA OSITA, MÁRTIR EN INGLATERRA.

Osita, nacida en Cuarendon, era hija de Frevaldo, príncipe de Mercia, y sobrina de Edita, á la cual pertenecian la ciudad y el coto redondo de Ailesbury. Fué nuestra santa criada en la piedad, delante de los

ojos de su tia, á quien sus virtudes hacian en extremo recomendable. La casaron siendo aun muy jóven con un rey de los Ingleses orientales; pero el dia mismo de su casamiento pudo obtener el consentimiento del príncipe su marido para vivir en perpetua virginidad. Habiéndole dado el rey el sitio de Chick, al instante edificó Osita un monasterio que gobernó ella misma muchos años con gran reputacion de santidad. En la irrupcion de los Daneses, estos bárbaros le cortaron la cabeza en odio de la religion cristiana; lo que sucedió hácia los años de 870. El temor de los mismos obligó á los fieles á llevar su cuerpo á Ailesbury, donde se quedó cuarenta y seis años. Con el tiempo le volvieron á llevar á Chick, situado en la provincia de Essex. Este lugar, sito cerca de Colchester, tomó en lo sucesivo el nombre de la santa. Edificóse allí, bajo la advocacion de Santa Osita, una abadía de canónigos reglares, que se hizo célebre por los milagros obrados en la urna de la santa, la cual habia sido dada en 1107, por Mauricio, obispo de Londres. Aquella abadía subsistió hasta la destruccion de los monasterios en Inglaterra.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma en la via Ardeatina, la muerte de san Marcos, papa y confesor.

En la provincia llamada Imperial en la margen del Eufrates, san Sergio y san Baquío, nobles romanos, mártires bajo el emperador Maximiano. San Baquío fué azotado con una verga hasta que exhaló el último aliento confesando á Jesucristo; san Sergio, obligado á calzarse unos coturnos herizados de clavos, como siempre perseverase en la confesion de Jesucristo, fué al fin degollado. El lugar donde descansa su cuerpo, habiendo sido llamado, de su nombre, Sergió-



polis, es frecuentado por los cristianos á causa de sus brillantes milagros.

En Roma, san Marcelo y san Apuleyo, mártires, quienes siguieron primero á Simon Mago; pero viendo los milagros que obraba el Señor por el apóstol san Pedro, abandonaron á Simon, y abrazaron la doctrina apostólica; y despues del suplicio de los apóstoles, alcanzaron la corona del martirio bajo el consular Aureliano, y fueron enterrados no lejos de la ciudad.

En Azar á orillas del Eufrates, santa Julia, virgen, que consumó su martirio bajo el presidente Marciano.

En Padua, santa Justina, virgen y mártir, que, habiendo sido bautizada por san Prosdócimo, discípulo de san Pedro, y perseverando constante en la fe de Jesucristo, murió á filos de la espada por orden de presidente Máximo.

En Bourges, san Aout, presbítero y confesor.

En el país de Reims, san Helano, presbítero.

En el mismo dia, la conmemoracion de Nuestra Señora de la Victoria, que el papa Pio V mandó celebrar todos los años á causa de la insigne victoria alcanzada en el mar por los Cristianos contra los Turcos, y en semejante dia, con el auxilio de la Madre de Dios. Por la misma razon, Gregorio XIII instituyó la festividad anual del Rosario á la Virgen María, el primer domingo de octubre.

En Cleder obispado de Leon en Bretaña, san Ké, solitario.

En Saintes, san Palais, obispo.

Cerca de Aubigny en el Berri, san Leopardino, monje, víctima de unos asesinos.

En Beaune de Borgoña, san Pipo, diácono.

Dicho dia, san Rigaud, venerado como mártir por los benedictinos de un monasterio de su nombre en el obispado de Macon.

En Inglaterra, santa Osita, virgen, coronada con el

martirio por los Normandos idólatras procedentes de Dinamarca.

*La misa es de la fiesta del Rosario, y la oracion la que sigue :*

Solemnitatem Rosarii beatissimæ Virginis Mariæ, genitricis tuæ, celebrantes, quæsumus, omnipotens Deus, benigno favore prosequere, quantum tua ipsius sacra mysteria contemplemus in terris, et post hujus vitæ cursum, eorum fructus percipere mereamur in cælis. Qui vivis et regnas cum Deo Patre.....

Suplicámoste, ó Dios omnipotente, que favorezcas con tus gracias á los que celebramos la solemnidad del Rosario en honor de vuestra Madre la bienaventurada Virgen María; para que, meditando tus sagrados misterios en la tierra, despues de esta vida merezcamos gozar sus frutos en el cielo. Tú que vives y reinas con Dios Padre...

*La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría.*

Ab initio et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea.

Desde el principio y antes de los siglos fuí criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante del Señor. Así yo tuve en Sion estabilidad y tambien la ciudad santa fué el lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi palacio. Y eché raíces en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos.

NOTA.

« Todo lo que el Eclesiástico dice aquí de la Sabiduría, conviene admirablemente á la santísima Virgen. En sus expresiones se encuentra aquella predileccion